

OCT 16 1990

REVISTA  
#135  
TEOLOGICA



V. 34  
#3  
1984  
?

PUBLICACION

DEL

SEMINARIO  
CONCORDIA

# \*CONTENIDO\*

	<u>PAGINA</u>
* EDITORIAL .....	1
* BOSQUEJOS DE ESTUDIOS BIBLICOS .....	3
* LA LOGIA SIRVE AL PUEBLO ¿POR QUE LA IGLESIA NO? .....	13
* CATEQUESIS PARA IGNORANTES .....	18
* MISTERIO Y DINAMISMO DE LA VOCACION CRISTIANA .....	27
* NOTICIAS .....	35

\*\*\*\*\*

Año 34 - N°; 135 - 3/1989.

## LA LOGIA SIRVE AL PUEBLO

### ¿POR QUE LA IGLESIA NO?

Burrelle Wayne Hume

*Un antiguo maestro masón, actualmente afiliado en una congregación del Sínodo Evangélico de Misuri, está convencido de que las iglesias podrían eliminar muchas de las necesidades de la comunidad, si se dispusieran a servir a "todo el hombre" en el espíritu de Cristo.*

Puesto que ha sido, hace unos 25 años, maestro masón, habiendo alcanzado en esa hermandad el grado 32 en el Rito Escocés, habiendo sido miembro del Santuario, me parece contar con la suficiente autoridad para hablar sobre el tema propuesto.

Debemos entender lo que la Masonería tiene para ofrecer al hombre y por qué apela lo mismo al hombre intelectual como al hombre común. Nosotros, los hombres de la iglesia, estamos inclinados a criticar los aspectos académicos de la Masonería, sin apreciar y conocer lo que la Masonería del siglo XX está haciendo. Sería bueno que diferenciemos el significado de la Masonería operativa de la Masonería especulativa.

Todos los seres humanos buscan y desean relacionarse íntimamente con otros seres humanos en alguna clase de organización o institución que esté interesada en ellos mismos. Toda persona ha de sentirse igual a las otras y protegidas en una organización de esa clase. Los ideales de tal institución deben ser el bienestar de sus afiliados, y debería proyectarse en la corriente principal de la vida social y política de sus cofrades. Sobre todo, cada afiliado debería estar convencido de que en tal sociedad se practica sin re-

servas la fraternidad y debería tener la seguridad de que si institución le ofrece tanto fe religiosa como refugio en todas las adversidades de la vida. (Nota del Traductor: ¿No suena todo esto como una plataforma ideal de trabajo para la Iglesia Cristiana?)

La Masonería es una institución que tiene el propósito de servir a sus afiliados. La ayuda, de cualquier clase, que la Masonería ofrece a sus afiliados no tiene límites. La caridad, como la practica la Masonería, no produciría asombro a la gente de la iglesia si no se diferenciara en esta práctica de la Masonería, a la que con tanto celo critican. Como es sabido, personas que no pertenecen a la Masonería, son con frecuencia los recipientes de una generosidad desconocida. La iglesia, como regla general, no se entera de las necesidades que existen en la comunidad en la que está establecida. Se parece al avestruz: entierra la cabeza en la arena de sus confesiones y no se entera de las necesidades de sesperantes de las familias de su comunidad.

Los hospitales masónicos se encuentran en muchas partes de América. (En la Argentina no hay hospitales masónicos, pero hay, sí, orfanatorios y hogares para ancianos). En los hospitales masónicos que hay en U.S.A., muchos pacientes, especialmente niños, son atendidos gratuitamente. No es de extrañarse que un "club" de masones compuesto por unas cincuenta personas, donen anualmente entre diez mil a cincuenta mil dólares para ayudar a sostener el hospital del Santuario... Una cosa digna de ser entendida es el sentido de fidelidad que tiene el masón hacia su logía y de verdadera fraternidad hacia sus "hermanos", justamente con su sentimiento de responsabilidad hacia toda la humanidad.

Consideremos ahora nuestras iglesias o congregaciones. Si por ejemplo, aparece en una de nuestras congregaciones, una persona afiliada o no a la Masonería, que necesite urgentemente una ayuda, ¿qué hace el pastor? En la congregación no existe tal cosa como un fondo social o un fondo para posibles contingencias. El pastor encarará personalmente el problema, convocará a una sesión extraordinaria de su Comisión Directiva, o hablará con algunos afiliados ricos de su congregación y ... ¡Dios sabe cuánto tiempo pasará antes de que se pueda prestar algún servicio caritativo al prójimo!

Los afiliados a alguna iglesia nos reunimos en asamblea periódicamente para estudiar la distribución de los fondos

congregacionales siguiendo más o menos el siguiente orden: Pago de las deudas de la congregación (refacciones, luz, muebles, etc.), salario del pastor y de los otros servidores en la congregación, ofrendas misionales (sostén del Seminario o de obras externas).

Nunca he llegado a saber que alguna de nuestras congregaciones, al formular su presupuesto anual, tenga en él un "ítem" para ayuda social, ya sea ésta interna o externa. Parece que hay entre nosotros el sentimiento de que se practicaría un robo de los dineros de la congregación, si se apartara, aunque fuera un décimo del presupuesto para bienestar social... para caridad.

Los que estamos afiliados a la iglesia deberíamos propiamente servir "totalmente" al hombre, la mujer o al niño: no sólo en su alma predicándoles un sermoncito por semana, sino en sus necesidades. Estamos fallando al no darnos cuenta de que la iglesia está para servir a seres humanos llenos de problemas y que debemos, por caridad cristiana, concentrar nuestro espíritu de servicio en cada una de las esferas que afectan a la humanidad.

Las iglesias están fracasando en el mundo porque "tienen repugnancia" de servir al "hombre completo". Las iglesias están fracasando en el mundo porque ni viven a la altura del mensaje que predicán, ni sirven al prójimo en la misma medida que Cristo ha servido. Las iglesias están fracasando en la práctica del amor y de la caridad a la manera como las practicaron los cristianos primitivos. Me temo que los hombres que estamos asociados a la iglesia no entendemos con claridad lo que significa El Camino de Vida de Jesús, y nos presentamos ante el mundo como un grupo cerrado que sólo tiene interés en problemas teológicos que a nadie o a muy pocos interesan. Los hombres que estamos en la iglesia nos aprovechamos de todas las ricas bendiciones que nos ha dado Dios y nos olvidamos de que tenemos el deber de compartir todas estas bendiciones con nuestro hermano el hombre. Parece que todavía no nos hemos enterado de que Cristianismo es vida y no rezos.

Ninguno de los hombres que se acercaron a Jesús extendiéndole sus manos se apartó de él sin recibir lo que necesitaba, material, física o espiritualmente. Cristo consoló, sanó, alimentó, vistió, perdonó y bendijo. Si nosotros andamos en las pisadas de Jesús, si nos esforzamos en hacer la voluntad de Cristo, produciríamos indudablemente iglesias que florecerían

como florece la Masonería, iglesias que llamarían la atención, no por la arquitectura de sus templos, sino por la constitución de su espíritu de amor y caridad. Parecería que los hombres de la iglesia no nos hemos llegado a enterar todavía de lo que es verdadero Cristianismo.

¿Por qué, los hombres que estamos en la iglesia, no nos damos cuenta de la situación, reconocemos nuestros errores y nos corregimos? Deberíamos clamar a Dios en "saco y ceniza", con lágrimas de amargo arrepentimiento brotando de nuestros ojos. ¡Sólo el pensamiento de que hay en nuestra comunidad otra "casa" más hospitalaria que la nuestra debería enrojecer nuestro rostro!

Los hombres de la iglesia deberíamos recordar que aquel que ha sido perdonado mucho tiene el deber de amar a Dios con todas sus fuerzas y al prójimo como a sí mismo. Si los hombres de la iglesia hiciéramos examen de conciencia, si reconociéramos nuestros errores, si aceptáramos que no hemos cumplido la divina voluntad, ¡cómo lloraríamos lágrimas de arrepentimiento, al descubrir que la causa de Cristo está sufriendo en el mundo, porque no hemos puesto en práctica el amor, la misericordia y el perdón que Dios nos prodigó!

"Soy deudor a todos" -decía San Pablo. Sí. Los cristianos tenemos una deuda con todos los hombres, incluyendo a los masones. Anunciando a Cristo crucificado y resucitado, mostremos al mundo que nuestros corazones están saturados del mismo amor, de la misma caridad y de la misma compasión que existía en el corazón de Jesucristo. ¿Nos hemos olvidado de aquella promesa en la que Dios nos ha prometido que nos bendecirá en la misma medida en que somos de bendición para los demás? ¿O es que ya no confiamos ni en las promesas divinas?

No hay fuerza alguna bajo el cielo que pueda impedir el éxito del mensaje cristiano predicado y VIVIDO. Todos los que nos llamamos cristianos deberíamos comportarnos como PEQUEÑOS CRISTOS.

El énfasis de las logias masónicas está en la unión de todos los hombres, sin hacer distinción de razas o de color. Las logias quieren unir a los hombres para que se amen, se ayuden mutuamente, espiritual y materialmente. En esto consiste la educación que imparten las logias masónicas. Puesto que las logias nos muestran a los cristianos cómo deberíamos practicar la fraternidad, ellas nos abren de par en par

una puerta para que podamos ver e inspirarnos. Nuestra indiferencia, nuestra falta de celo, nuestra carencia de fraternidad nos está condenando a nosotros, hombres de la iglesia.

Reconozcamos que estamos fracasando en el espíritu cristiano de servir. Los hombres se acercan a nosotros, hombres de la iglesia, y los dejamos ir vacíos, huecos, huérfanos de amor y de fraternidad. Si la Masonería llena prácticamente todas las necesidades del hombre completo: cuerpo, alma y mente, ¿por qué no puede hacer lo mismo la iglesia?

Como cristianos echemos una mirada realista a nosotros mismos, y tratemos de descubrir que no estamos dispuestos a servir al hombre completo en todas sus necesidades. Si como cristianos nos proponemos llevar paz a las mentalidades de la gente, deberemos estar dispuestos a compartir con ellas las alegrías y las esperanzas del évangelio: sirviendo al enfermo, al pobre, al abandonado para ofrecerles la copa de Cristo, según el espíritu de Cristo y entonces... nadie tendrá necesidad de afiliarse con una logia masónica.

Seamos cristianos verdaderos y experimentaremos las bendiciones que Dios está dispuesto a derramar sobre nosotros.

#### NOTA DEL EDITOR:

Este artículo fue encontrado en los archivos de la "Voz Luterana", revista informativa de unos cuantos años atrás. No aparece la firma del traductor, ni los motivos por los cuales nunca fue publicado.

Tal vez dicho artículo resultó algo "duro" para algunos lectores por la energía con que se muestran las falencias de la iglesia -de su tiempo y su lugar- con respecto a la acción social.

Creemos, por otro lado, que la masonería, sea operativa o especulativa, no puede llenar nunca las necesidades espirituales de los hombres, y que sus motivaciones para el servicio son bien diferentes de las motivaciones de los cristianos, como lo expresa claramente la doctrina de la distinción entre la Ley y el Evangelio de la teología luterana.

De todas formas, la experiencia y el pensamiento de B. W. Hume pueden servirnos para reflexionar sobre el actuar de nuestras propias congregaciones hacia las comunidades donde Dios las puso.

\* \* \* \* \*